

Lunes

Día del Niño Colombiano

Medellín, lunes 1º de mayo del 2000

Una muñeca invoca lúdica y magia, risas y lágrimas, creación artesanal y producción en serie, cerámica y realidad virtual,

amuletos de suerte y ritos de rechazo. Aquí se recuerdan sus historias al celebrarse el Día del Niño, este fin de semana

Objetos que "crecen" entre la magia y el afecto

Ecos de muñequero

Por MARGARITAINES RESTREPO SANTA MARIA Medellín

Cada escala de su casa -en obra negra- se transformó, una y otra vez, en un fantástico espacio donde se vivieron sus muñecas, acompañadas de telas, estufas, camas, penes, pocillos y platos. Pero la imaginación no salvó a Gloria de una frustración que nació del sueño incumplido de abrazar a una "niñita plástica" con cabello capillable.

En ese asunto sin trase endencia histórica quedaron consignadas dos grandes asociaciones con las muñecas: risas y lágrimas, fantasía y carencias de una realidad apabullante. De un muñequero escapa la hoja de vida de esas figuras que han entretendido a chicos y grandes.

EN CASO DE BODA

Muñeca, plangon, koré, niña, doll, poupée, bambola, boneco. "Hechiza niños, sabotea adultos, place a los dioses". "Presentes desde el Paleolítico? Vieja como la Humanidad, aseguran los que saben. Y la asocian con rituales, por vestigios encontrados en templos, grutas, santuarios. Detierran luego en la antigua Grecia, con las muñecas más primitivas conservadas: "dedalicas" (por Dedale, artesano, en forma de campana y con piernas móviles, otorgada a Herminia, Hera, diosa del matrimonio, en cada boda.

Objetos de piedra, madera o barro y cerámica, pasta de pan, celuloide, plástico, hueso, marfil, trapo, porcelana o frutas secas, cera, guante, media, calabaza, plastilina, alambre, metal, hilo, lana, espiga, maíz, tela, cartón, papel maché, galleta, bizcocho, chocolate, vidrio, materiales reciclados.

Juguetes que no siempre lo han sido. Encarnan ancestros muertos y agradecimientos, cierran compromisos y etapas, asustan, divierten, difunden modas, son instrumentos pedagógicos, refugio, compañía, intermedios entre el hombre y los dioses; marcan cambios en naturaleza y vidas humanas -estaciones del clima, edad, estado civil, muertes-.

ALEGRIA Y DRAMA

El muñequero mezcla la vida de imágenes de niñas que abrazan a sus muñecas "mugrientas" o las amarran de una pata. Derivados de chicas que las vieron nacer, por capricho de vida que inculcaron a otros de la era, frías sopapas. O que las han visto morir, bajo las ruedas de un tren, o las tijeras de una hermana.

También llegan los cuentos de aquellas que, con ánimo investigativo las motilan, les sacan los ojos o las someten a cirugías para averiguar qué sale de su estómago mágico.

Las muñecas han sido, también, confirmación o preludio de un drama... Esas abandonadas -a veces desmembradas- en una estación de tren, o sobre un mango, o una cama -entregadas naturales, asesinadas, desplazamientos, mudanzas-. Esas con "poderes" mágicos o connotaciones negativas, que aparecen en películas y lecturas de terror.

CUESTIÓN DE OLFATO

"Adiós, querida, me tengo que ir rápido para mi casa por que me nació un niño", comentaba María, en una conversación simulada entre Panla, una de sus muñecas, y Ángela, su madre real. Con ellas repite conversaciones y comportamientos de los adultos que recibe los grandes.

Así juegan y siguen jugando -con adaptaciones- "mujeres en miniatura" de todas partes. Al lado de arañas, pechos, marfil, mimes, lises, camillas de los que se apropiaron y a los que llegan a reconocer con olfato. Lo corrobora el relato de una chica que quien su abuela le intentaba convencer de que esa muñeca le había y restañada no había cambiado... "Tiene el mismo vestido pero sin manchas, el mismo cabello pero me he peinado", le decía. "Pero no huele a mi muñeca", la menor contestaba.

¿QUÉ NO HACEN!

En una historia de siglos el muñequero se ha transformado.

Del barro acanalado al disquete de computador. Del traje elaborado en croché a la impresora con telas y tintas al gusto de la propietaria. Del rito y la magia, al juego, pasando por la pedagogía. De lo artesanal a la producción en serie, aliada a estrategias de mercadotecnia. Del objeto único, al de corte lúdico o con

Muñecas y rituales

■ Los adultos romanos intercambiaban muñecas en las fiestas Saturnales. Para pedir descendencia, las llevaban a las iglesias las mujeres "veteranas". Se han utilizado como prenda que portan las damas desde que nacían hasta que se casan. Con ellas despedían el invierno, en Moravia. Para recibir a la primavera y alejar pobreza, muerte y males, las han tirado a quebradas o huecos o las vuelven ceniza pueblos esclavos.

■ Con esos objetos salvaban el mes de marzo búlgaros y griegos, seguros de evitar, así, quemaduras de sol, picadura de serpientes, fuego y enfermedades. Folclóricos -y a veces con connotaciones políticas-, los cargan numerosos emigrantes. En Cuernavaca, los balcanicos los fabricaban de cartón y con siete pautas (una por cada semana de penitencia, que se arrancaba cada sábado).

■ Dependiendo al invierno también aparecen, con sus figurillas femeninas, los trinitarios. Ellos hacían las veces de amuletos de buena suerte y algunas llamadas "de adinación" fueron muy populares: guardaban en los pliegues de sus faldas leyendas tipo "el tiempo le ama... pronto volverá".

■ Para aliviar las encías de niños que están en plena dentición, madres de diversas épocas han fabricado rudimentarias muñecas de azúcar y frutos secos, cubiertas con telas.

En Pascua, versiones europeas, de pan o tela, le hacen eco a la Resurrección y recuerdan a Lázaro. En Colombia, rellenas de paja y, en ocasiones, con polvorilla, representan al año viejo y se queman cada 31 de diciembre. Para recuperar almas perdidas las usan en Madagascar para atraer la lluvia, en Java.

■ Esos "inofensivos" juguetes conocen caminos más oscuros. En el Caribe y en comunidades gringas, malays, japonesas, chinas y egipcias, han servido de mientas de maleficios, "trabajados" con flechas, alfileres, golpes u ocultos en profundos huecos.

■ En la Babilonia se aseguraba el amor con muñecas que tenían el corazón a la vista y atravesado con una mini-espada.

■ Y con muñecas jugó Luis XIII hasta los siete años.

Fuentes de consulta

Relatos de propietarias de muñecas de diferentes generaciones. Libro Les Poupées, de Yvonne de Silé. Éditions de La Martinière. En la Colección Espasa Ilustrada Espasa.



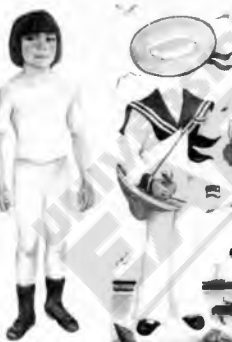
Foto: Libro Les Poupées, de Yvonne de Silé.

Los personajes populares han inspirado a fabricantes de muñecas. Eso sucedió con la bailarina Josephine Baker, que hizo época en Europa.

valor de "souvenir".

Se adaptó a modas y cambios sociales -el caso de la Barbie con antecedentes en la Belle Époque y en las décadas del siglo XX-. La transformación sin tregua. De figuras de rostro adulto a caras infantiles y a estereotipos de la sociedad de consumo. De juguete "bello" y femenino a elemento unisex que puede encarnarse en monstruo, guerrero o astronauta y en ejemplos de crueldad para el público infantil -como las láminas "barbaje" con imágenes desagradables-. De las figuras reactivas, a las que responden al control remoto, se convierten en otros objetos -naves espaciales- y hacen de todo: duermen, cantan, hacen pipí y popó, patinan, hacen gimnasia.

Algunos insisten en que la muñeca tiene, ahora, menos presencia en el conjunto de los juguetes. Pero todavía hay quien se llena de nostalgia, recordando que no tuvo más muñecas que las figuras del pesebre; que disfrutó con sus memorias de muñecas que la hicieron gozar hasta los quince años; que se antojó de comprar una, a los 50; y quien, a los 80 las sigue coleccionando. Todavía, miles de niños repiten la hazaña de Cepeto con Pinocho, y a diario les dan vida -con amor y fantasía- a seres inanimados.



Despertar a montañas y a mujeres de diversas generaciones. Son figuras de cerámica o cartón, de vinilo o de papel y se revierten, o en la actualidad una especie de pestillos, se pegan al cuerpo.



La Barbie cumplió 40, el 3 de febrero del 1999. Responde a inquietudes de belleza y en el mundo de la sexualidad femenina. No se desdibujó por las nuevas ofertas.

Foto: Reuters



Lamentablemente, figuras típicas de masas, como estas, representan mujeres del pueblo. A veces, con un toque crítico, representan imágenes de personajes de la política. Una de ellas puede tener incluso nuevo significado más contemporáneo.

Foto: Libro Les Poupées, de Yvonne de Silé.